

ARTE RUPESTRE EN LA CUENCA DEL RÍO DONCELLAS (PROVINCIA DE JUJUY, REPÚBLICA ARGENTINA)

Lidia C. Alfaro

I N T R O D U C C I Ó N

Las cuevas, abrigos y paredones con arte rupestre ubicados en la cuenca del río Doncellas fueron parcialmente conocidos desde 1938, año en el que Vignati recorre muy rápidamente la zona cercana a la población de Agua Caliente de Rachaite ante el aviso del hallazgo de una "momia" aparecida en una tumba recién abierta. Publica un dibujo (fig. 1, pág. 57) con varias hileras de camélidos que ubica "casi a ras del suelo" y señala la posibilidad de encontrar mayor número de representaciones, tal vez cubiertas por la sedimentación producida por acumulación eólica.

Posteriormente trabaja el yacimiento Casanova (1941-1943), que también publica una serie de pictografías entre las que se destaca la figura de un hombre enmascarado, posiblemente un hechicero o brujo (Casanova, 1967, 3, fig. 3).

En nuestra primera visita a la zona, enero de 1972, no logramos ubicar la cueva, pero sí otros sitios con abundante arte rupestre, lo que nos movió a regresar, consiguiendo para ello el apoyo económico del CONICET, mediante un subsidio.

En julio de 1973 se ubica la cueva pintada en la que aparecen, junto a otros cientos de figuras, las pictografías citadas por ambos arqueólogos.

En esa campaña y en la siguiente, enero-febrero de 1974, se hace el relevamiento de siete cuevas, dos abrigos y varios paredones, ya sea aislados o como parte de paredes de casas tumbas.

En los paredones se presenta algún grabado-pintado, técnica que no fue usada en las cuevas o los abrigos y que por otra parte es excepcional en la Puna, de acuerdo a los hallazgos conocidos hasta ahora.

La cuenca del río Doncellas¹ es una amplia región de varios kilómetros de extensión, correspondiente al Departamento de Cochinoca, Provincia de Jujuy, que nuclea una serie de sitios arqueológicos en estudio actualmente por un equipo del Instituto Nacional de Antropología y del Instituto de Arqueología de la Universidad del Salvador.

No podemos precisar su dimensión total ya que las investigaciones iniciadas lo señalan como un centro habitacional estable de tipo agrícola (García Reinoso, 1973, pág. 25) con ramificaciones e influencias que todavía no pudieron ser determinadas en toda su extensión e importancia.

¹ No hay unanimidad respecto al curso del río Doncellas y sus afluentes; los mapas consultados difieren lo mismo que la consulta a gente del lugar. Mantenemos esa designación para el yacimiento porque fue la que utilizó Casanova en 1941-43. Como Colección Doncellas están catalogados los materiales en el Museo Etnográfico de Buenos Aires y en el Museo del Pucará de Tilcara, Prov. de Jujuy.

Sin embargo, para situar las manifestaciones de arte rupestre, objeto de esta comunicación, tomamos el área comprendida entre los 22°45' - 23° de latitud sur y los 66°-66°20' de longitud oeste, cuadrado imaginario de unos 35 km de lado, aproximadamente, que tiene como accidentes geográficos más destacados parte del cauce del río Doncellas, que se une hacia el sureste con el río Miraflores o Abra Pampa, y la sierra de Quichagua.

Los lugares elegidos por el hombre para pintar son los deportes típicos del área puneña: cuevas no muy profundas producidas por la erosión sobre rocas blandas, abrigos u oquedades del mismo origen y altos paredones lisos que se elevan a menos de un centenar de metros sobre la altiplanicie, cuya altura alcanza a 3.600 metros sobre el nivel del mar.

El paisaje presenta algunas de las características generales del altiplano: grandes variaciones térmicas, con bajas temperaturas por la noche, viento casi constante a determinadas horas del día, cielo límpido, pocas lluvias que se producen en el estío, etc., y otros que son propios de esa microregión bien irrigada por el río Doncellas, una serie de pequeños arroyos y cursos de agua estacionales o temporarios, así como vertientes de agua dulce que son utilizadas por los pobladores actuales.

Si bien estos basan su economía en el pastoreo, casi podríamos decir ganadería mayor (hemos observado que son bastante numerosas las cabezas de ganado bovino que prosperan bien en la zona), se dedican también al cultivo, que se realiza en pequeña escala y no alcanza para cubrir las necesidades familiares. Lo contrario sucedía en épocas prehistóricas ya que la gran cantidad de andenes y cuadros de cultivo nos informa de una posible producción agrícola capaz de alimentar a una población de varios miles de individuos, circunstancia confirmada por las habitaciones y otros recintos y por el número muy importante de tumbas ubicadas en verdaderas necrópolis al pie de los farallones que bordean las quebradas y los angostos valles (fig. 1).

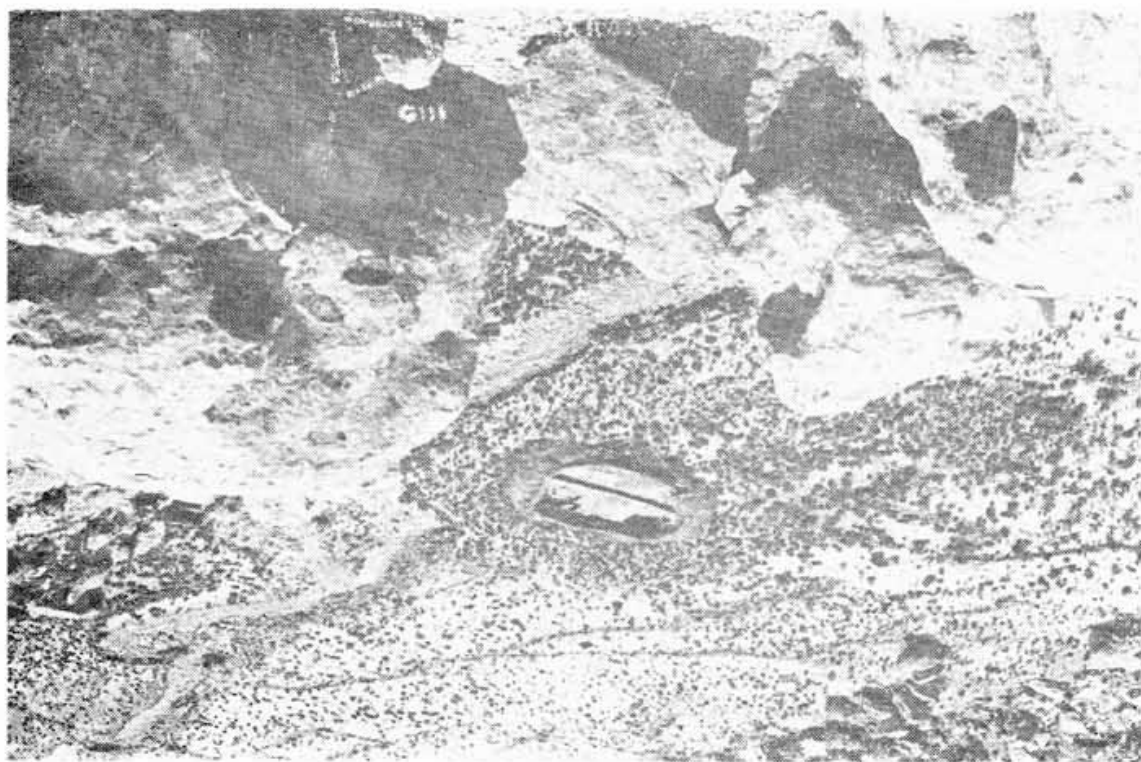


Figura 1: Vista parcial del sitio, con algunos recintos excavados.

DESCRIPCIÓN DE LOS SITIOS Y MOTIVOS

Para efectuar la descripción, los sitios se han agrupado de acuerdo a sus características en cuevas, abrigos y paredones; la numeración en números romanos que aparece a la izquierda no sigue un orden progresivo sino que está referida a la ubicación en el gráfico correspondiente (fig. 2), donde se señalan los sitios de este a oeste sin tener en cuenta aquella distinción.

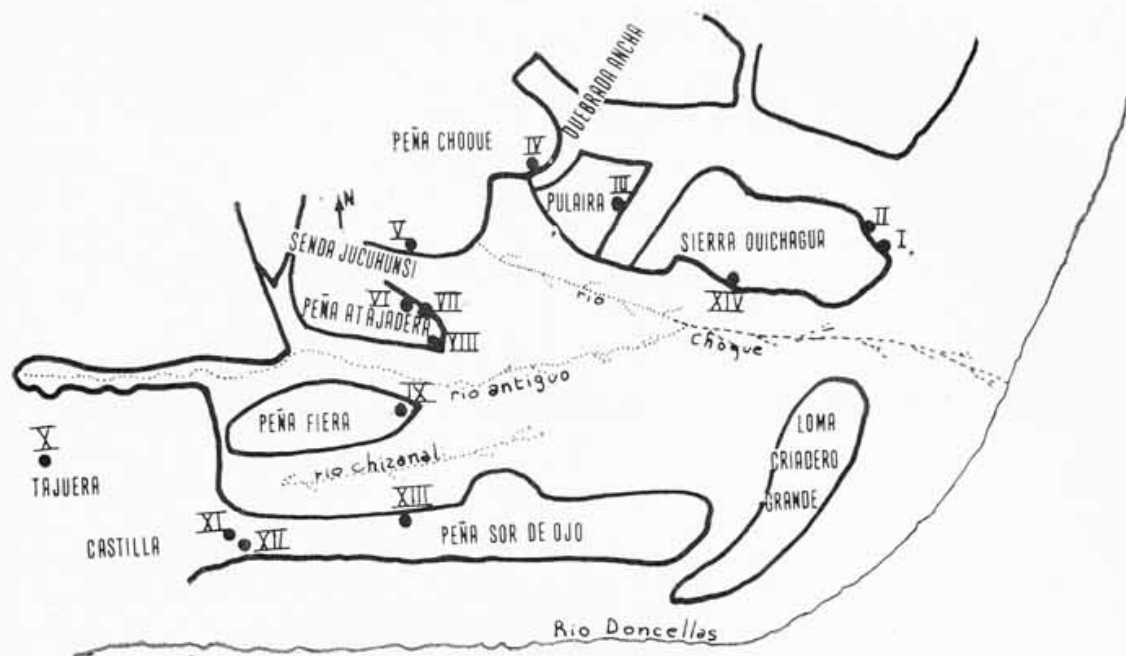


Figura 2: Ubicación de las cuevas, abrigos y paredones con arte rupestre.

a) Cuevas

II. — Cueva del Hechicero.

Ubicada al N.E. de la Sierra de Quichagua, mide 7,30 m de largo por 5,50 m de altura en la boca y 2,20 m de profundidad en la parte media.

Los motivos están pintados en rojo claro, rojo vinoso y negro y se hallan distribuidos en todas las paredes.

A fin de sistematizar el relevamiento hemos considerado tres sectores, correspondiendo el Sector A a la pared izquierda (ubicados de frente a la boca de la cueva) y los Sectores B y C a la pared frontal y techo. La pared derecha no ha sido relevada porque presenta sólo manchas borrosas inidentificables.

SECTOR A: Pared izquierda (fig. 3).

En rojo claro

2 camélidos: alto $0,12 \times 0,15$ m de largo.

1 hombre: alto $0,15 \times 0,09$ m de ancho.

1 hombre montado: alto $0,12 \times 0,12$ m de ancho.



Figura 3: Cueva del hechicero. Sector A. Pared izquierda.

En negro

3 camélidos: alto entre 0,04 y 0,07 × largo entre 0,08 y 0,12 m.

En rojo vinoso

1 llama preñada, alto 0,11 × ancho 0,06 m.

En negro

1 hombre "con máscara": alto 0,06 × ancho 0,08 m.

1 hombre con arco: alto 0,09 × ancho 0,08 m.

1ª fila: 26 llamas "mirando" hacia la salida de la cueva (varias borradas), alto 0,05 × ancho 0,06 m.

1 hombre montado: alto 0,10 × ancho 0,12 m.

1 hombre con arco y flecha: alto 0,06 × ancho 0,05 m.

2ª fila: 17 llamas (algunas semiborradas), alto entre 0,04 y 0,05 × ancho entre 0,03 y 0,04 m.

3ª fila: 19 llamas (algunas semiborradas), alto entre 0,02 y 0,05 × ancho, entre 0,06 y 0,03 m.

En rojo claro

4ª fila: 9 llamas, alto 0,05 × ancho 0,05 m (algunas tiene la cabeza borrada).

En negro

5ª fila: 6 llamas pequeñas muy esquematizadas, alto 0,02 × ancho 0,02 m.

5 llamas agrupadas "mirando" a la derecha: alto entre 0,03 y 0,02 × 0,03 m.

1 hacha ceremonial: alto, 0,17 × ancho, 0,25 m. En el ángulo inferior derecho un pequeño camélido rojo.

1 llama preñada con pequeña llamita debajo: alto, 0,10 × ancho, 0,08 m.

1 llama "mirando a la derecha" con cabeza inclinada: alto, 0,05 × ancho, 0,11 m.

1 llama "mirando" a la derecha: alto, 0,07 × ancho, 0,09 m.

1 hacha ceremonial: alto, 0,07 × ancho, 0,09 m.

1 "suri": alto, 0,09 × ancho, 0,02 m.

3 llamas "mirando" a la derecha: alto, entre 0,11 y 0,08 × ancho, entre 0,07 y 0,05 m.

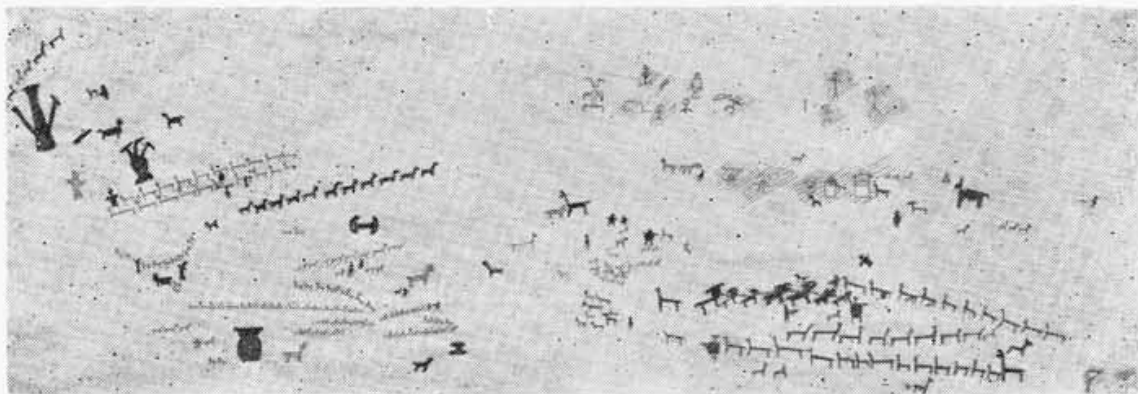


Figura 4: Cueva del hechicero. Sector B. Pared frontal y techo.

En rojo claro

1 hacha ceremonial: alto, $0,18 \times$ ancho, $0,25$ m.

SECTOR B: Pared frente y techo (izquierda), (fig. 4).

En negro

6 llamas "mirando" a la derecha, alto, entre $0,05$ y $0,06 \times$ ancho, entre $0,05$ y $0,04$ m.

"Hechicero" grande (tiene manchas superpuestas en color rojo vinoso): alto total: $0,48$ m; ancho cuerpo, $0,16$ m; largo brazos: izq. $0,29$, der. $0,26$ m; ancho brazos: $0,03$ m; ancho manos: izq. $0,07$, der. $0,09$ m; ancho cuello: $0,06$ m; ancho cabeza: $0,08$ m. (Ver Antiquitas XXII-XXIII, fig. 2, pág. 4).

2 camélidos: alto, $0,04 \times$ ancho, $0,04$ m (no constituyen una escena).

"Hechicero" pequeño: alto total $0,15$ m; ancho cuerpo: $0,05$ m; largo brazos: izq. $0,09$; der. $0,10$ m; ancho manos: $0,08$ m; ancho cuello: $0,02$ m; ancho cabeza: $0,08$ m (fig. 5).

1 hombre: alto $0,10 \times$ ancho $0,04$ m., forma escena con:

1ª fila de 10 llamas "mirando" a la izquierda, muy estilizadas, alto $0,04 \times$ ancho $0,09$ m.

2ª fila de 10 llamas "mirando" a la izquierda: alto $0,08 \times$ ancho $0,13$ m con pequeño hombrecito y

2 "suris": alto $0,07$ y $0,05 \times$ ancho $0,03$ y $0,02$ m, respectivamente.

En rojo vinoso

1 hombre: alto $0,13 \times$ ancho $0,07$ m.

En negro

3ª fila de 11 llamas "mirando" a la derecha: alto $0,08 \times$ ancho $0,05$ m

4ª fila de 10 llamas dispuestas en arco "mirando" a la izquierda: alto entre $0,05$ y $0,03 \times$ ancho entre $0,05$ y $0,02$ m, formando escena con:

1 hombre con los brazos levantados: alto $0,03 \times$ ancho $0,01$ m.

1 llama preñada con dos pequeñas: alto $0,06 \times$ ancho $0,10$ m.

1 hombre dándole la espalda inclinado hacia la derecha: alto $0,10 \times$ ancho $0,03$ m.

2 llamas aisladas: alto $0,03 \times$ ancho $0,04$ m.

1 hacha ceremonial: alto $0,14 \times$ ancho $0,16$ m, tiene dos líneas en rojo.

5ª y 6ª fila de 8 llamas "mirando" a la derecha: alto $0,07 \times$ ancho $0,05$ m y 3 llamas algo más pequeñas con:

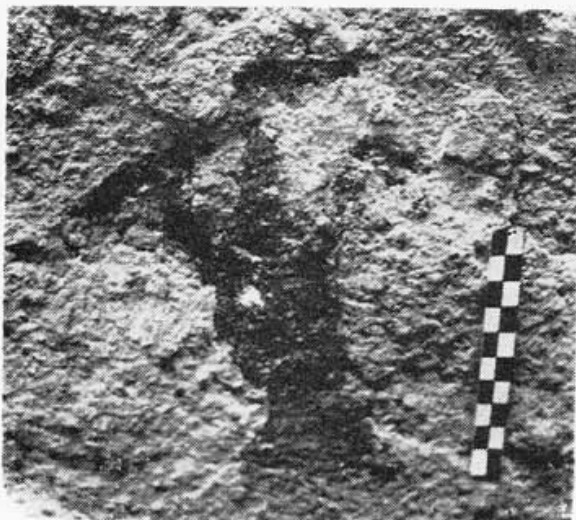


Figura 5: Cueva del hechicero. Sector B. "Hechicero" pequeño.

2 hombrecitos: alto 0,09 y 0,11 × ancho 0,03 y 0,02 m, formando escena.

7ª y 8ª filas de 8 llamas "mirando" a la izquierda formando ángulo con 17 llamas hacia el mismo lado, alto entre 0,09 y 0,08 × ancho entre 0,09 y 0,10 m.

9ª y 10ª fila con 12 llamas dispuestas de a 6, "mirando" a la derecha: alto 0,09 × ancho 0,09 m, algo separadas.

11ª y 12ª fila de 8 llamas "mirando" a la derecha y 2 hombrecitos y 4 llamas "mirando" a la izquierda en ángulo con 10 llamas "mirando" a la derecha.

1 figura "escutiforme": alto 0,30 × ancho 0,25 m.

1 hombre con los brazos levantados y 9 llamas pequeñas en tres planos distintos.

1 animal: alto 0,10 × ancho 0,11 m.

1 hacha ceremonial: alto 0,11 × ancho 0,13 y 0,15 m.

En rojo claro

1 camélido: alto 0,15 × ancho 0,17 m.

Entre el Sector B y Sector C hay un espacio relativamente libre de figuras; sólo observamos dos animales muy estilizados: alto 0,10 y 0,15 × ancho 0,11 y 0,18 m, respectivamente.

Sector C: Pared frente y techo (derecha)

En la zona del techo (en fig. 4 corresponde a la parte superior derecha) se encuentra el mayor número de motivos en rojo. son los menos conservados y aunque se pudieron hacer calcos completados mediante una observación cuidadosa, no se lograron fotografías susceptibles de ser publicadas ya que la pintura se confunde con las irregularidades y el color de la roca.

En rojo claro

1 "diablillo": alto 0,27 × ancho 0,19 m.

7 "hombrecitos" filiformes muy esquematizados: alto entre 0,12 y 0,23 m.

1 hombre relleno: alto 0,25 × ancho 0,08 m.

2 llamas "mirando" a la izquierda y derecha: alto 0,09 × ancho 0,14 m.

1 hombrecito formando escena con ellas, en negro.

5 "máscaras" delineadas: alto entre 0,16 y 0,30 × ancho entre 0,12 y 0,20 m.

En negro

5 camélidos cerca de las "máscaras", 2 de los cuales están superpuestos sobre la 4ª "máscara".

1 hombre y un animal formando escena: alto 0,10 × ancho 0,10 cada figura.

1 llama preñada: alto 0,16 × ancho 0,10 m.

4 llamas "mirando" a la derecha: alto 0,06 × ancho 0,05 m.

1 hombrecito: alto 0,06 × ancho 0,02 m.

Parte inferior Sector C

En negro

1 llama: alto 0,19 × ancho 0,18 m formando escena con:

1 llama (roja) alto 0,07 × ancho 0,11 m

2 hombres de cuerpo circular: alto 0,06 y 0,07 m

1 hombre sin brazos: alto 0,08 m

1 hombre de cuerpo globular con 4 camélidos formando escena: alto 0,08 × ancho 0,04 m

16 camélidos agrupados con cierto desorden: alto entre 0,07 y 0,08 × ancho entre 0,06 y 0,07 m.

8 llamas "mirando" a la izquierda: alto entre 0,05 y 0,07 × ancho entre 0,06 y 0,12, formando escena con:

1 hombre sin brazos: alto 0,08 m

2 llamas "mirando" a la izquierda aisladas: alto 0,09 × ancho 0,10 m

7 animales con cabezas grandes (¿llamas?) unidos entre sí por una cuerda (fig. 6) "dirigidos" por un hombre de cuerpo circular con tocado, que las "conduce" hacia la derecha.

1 hombre con arco y flecha: alto 0,10 × ancho con armas 0,08 m

1 camélido: alto 0,06 × ancho 0,10 m formando escena con:



Figura 6: Cueva del hechicero. Camélidos conducidos por un hombre.

1ª fila, con 10 llamas "mirando" a la izquierda: alto 0,12 × ancho 0,15, la primera unida a:

1 hombre con tocado: alto 0,10 × ancho con armas 0,12 m.

2ª fila con 9 llamas alineadas "mirando" a la derecha, de mayor a menor desde alto 0,10 × ancho 0,11 m a alto 0,07 × ancho 0,08 y 1 llama aislada hacia el mismo lado.

3ª fila con 13 llamas "mirando" a la izquierda de tamaño variable, las más grandes: alto 0,12 × ancho 0,20 m. Al final 1 llama de mayor altura, rellena de negro. Presidiendo la hilera 1 hombre de cuerpo cuadrado con tocado y armas: alto 0,10 × ancho 0,07 m.

3 llamas "mirando" a la derecha, aisladas: alto 0,07 × ancho 0,06 m. En el rincón inferior derecho hay manchas rojas, borrosas.

Exégesis de los motivos

Esta cueva podría interpretarse como un verdadero santuario ligado al culto de los antepasados y a ritos conmemorativos con posibles sacrificios de animales.

El enterratorio hallado por Casanova (op. cit., pág. 2) en el que apareció un individuo adulto con el cuerpo parcialmente cubierto por una máscara de cuero pintada en rojo (fig. 7) sería una manifestación de ello y la gran cantidad de camélidos —llamas alineadas o unidas entre sí por cuerdas, conducidas por hombres— nos pone en presencia de la probable inmolación de animales que puede haber sido efectuada por brujos o hechiceros que también están representados repetidamente en la cueva.

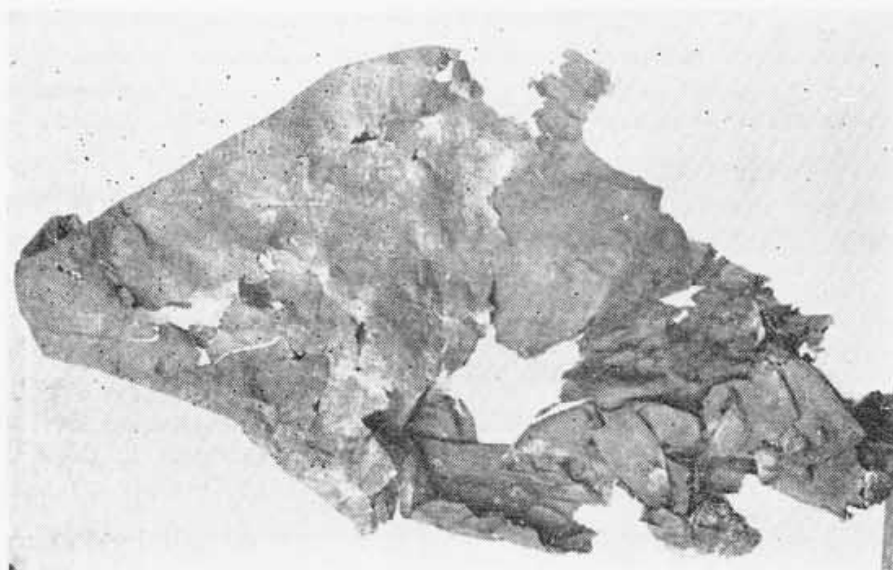


Figura 7: Cueva del hechicero. Máscara de cuero pintado en rojo. Colección Doncellas.

La serie de "máscaras"² pintadas en rojo claro lo mismo que el "diablillo" y los hombres filiformes en el mismo color, tanto en esta cueva como en el Abrigo 1, nos induce a pensar que pertenecen a un momento cronológico más antiguo con respecto a los motivos en rojo vinoso y en negro.

² Schobinger las llama "cabezas mascariformes" (1973, 355).

La mayor antigüedad de los motivos pintados en rojo claro parece darse en otra serie de yacimientos, tanto de Argentina como de Chile y Perú, lo que podría ser válido también para este sitio aunque no sepamos a cuantos años se remontaría esa diferencia. De lo que no tenemos dudas es de que las representaciones pintadas en negro son las más tardías llegando a ser posteriores a la conquista española denotada por la presencia de jinetes.

IV. — *Cueva de Quebrada Ancha*

Sobre una corta y angosta faja arenosa por donde corre un caudal de agua temporario que ha excavado un cañadón fue localizada esta cueva. Había sido removida posiblemente por excavadores clandestinos, pues no se tienen noticias de que los arqueólogos que trabajaron en el área la hayan conocido. Es pequeña, el largo máximo es de 4,20 m y está ubicada en un lugar muy protegido por grandes peñascos y por una pirca, hoy semiderruida. Creemos que pudo haber sido utilizada como enterratorio familiar, para lo cual era muy propicia.

Las pinturas están ubicadas a la altura del piso actual que, como dijimos, está completamente removido. Como la cueva es baja, lo que hubiera obligado a un trabajo de relevamiento muy incómodo, decidimos reexcavarla sistemáticamente. Ello nos facilitó la tarea para la realización de calcos y fotografías al ahondarse el piso y al mismo tiempo permitió confirmar la idea de que fue usada como enterratorio, ya que se obtuvieron algunos materiales, evidentemente abandonados por quienes nos precedieron, que fueron parte de ajuares fúnebres.

El panel abarca unos 3,50 m de largo por 0,50 m de ancho y los diversos motivos están reproducidos en negro (fig. 8).

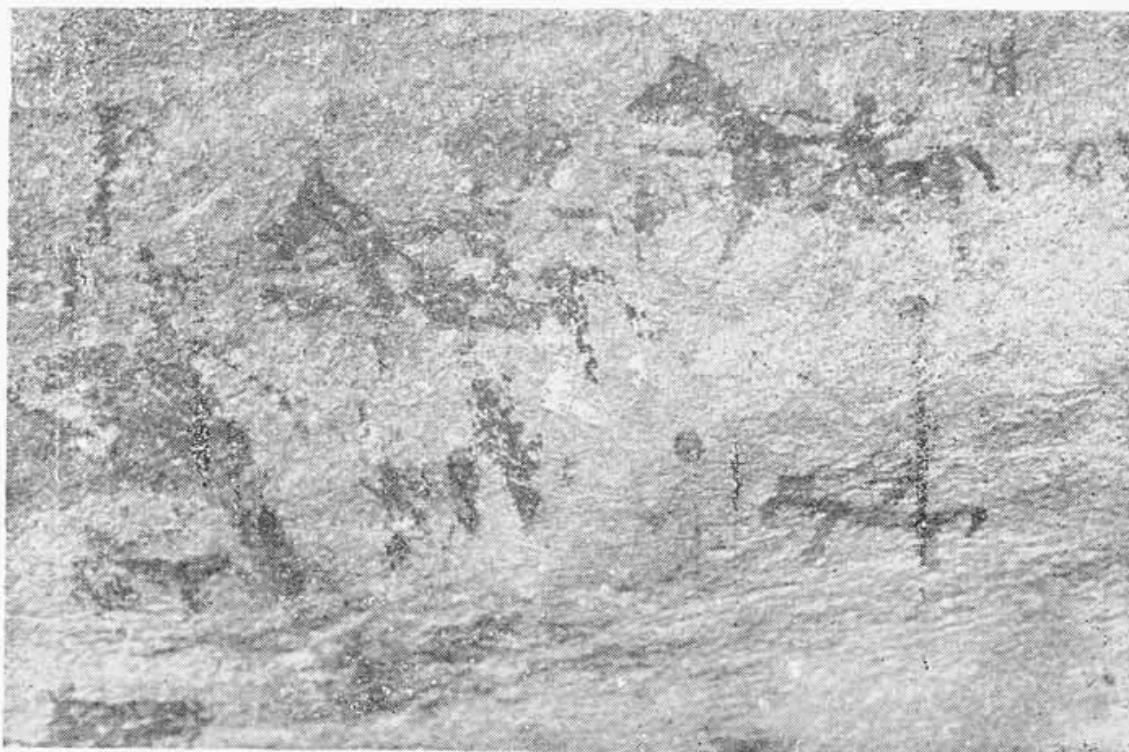


Figura 8: Cueva de Quebrada Ancha. Parte superior del panel post-hispánico.

Sobre ellos y a la izquierda del panel hay unos pocos en color blanco realizados con pintura espesa, similares a los citados por García Reinoso (1973, p. 32) en la pared de una casa-tumba y que parecen muy tardíos.

Lo más destacable de los motivos son los caballos que aparecen con su jinete, tienen un tamaño muy grande con respecto al hombre que los monta y en algunos están señaladas las riendas y otros arreos.

Exégesis de los motivos

El panel de esta cueva es un documento gráfico más de la persistencia de las manifestaciones de arte rupestre después de la conquista.

La preeminencia de caballo y jinete sobre los otros motivos da la pauta de la importancia y de la impresión causada por ese animal sobre un pueblo que poseyó sólo un animal de carga como la llama, que está muy poco representada en esta cueva.

Junto a uno de los caballos hay otro pequeño animal que puede ser identificado como un perro, los otros motivos, escenas con personajes antropomorfos en distintas actitudes, con tocados y armas, parecen un pequeño mosaico de diversos momentos del quehacer cotidiano, destacándose la presencia de portadores de arcos.

V. — Cueva del felino

Es la cueva de mayor tamaño y está dividida, en parte naturalmente y en parte por una pirca de grandes piedras, en dos sectores. Las medidas son las siguientes: largo total de la boca en el exterior 25,10 m; en el interior, 18,90 m. La altura y la profundidad varían según los sectores.

Sector A (a la izquierda) largo: 12,40 m; profundidad: entre 4,70 y 5,45 m; altura entre 1,20 y 3,35 m.

Sector B (a la derecha) largo: 12,70 m; profundidad: entre 4,75 y 6 m; altura: entre 0,85 y 1,80 m.

Sobre la pared que divide ambos sectores ha sido pintado un felino naturalista en color ocre amarillento. La figura resulta excepcional por su estilo y tamaño. Mide 0,89 m de largo y alrededor de 0,40 m de altura; está de perfil, con las fauces abiertas y la cola curvada hacia arriba y adelante (figura 9).



Figura 9: Cueva del Felino. Calco del motivo único (original en color ocre-amarillo).

A pesar de que el piso de la cueva evidenciaba que había sido removido, creímos oportuno excavar en ambos sectores sendas trincheras.

En el sector A, el más removido, ya que incluso había un gran pozo en la parte central, iniciamos el trabajo en el rincón lindante con la pared que tiene el felino pintado. Se efectuó un sondeo de $2,50 \times 1$ m a partir de la pared rocosa. Se llegó al piso a 2,40 de profundidad, después de mover parcialmente un bloque

bastante grande. Se obtuvieron algunos materiales que serán analizados en el trabajo general del yacimiento.

En el sector B, al abrir una trinchera a lo largo de la pared del fondo, con un ancho variable entre 1,20 m en el extremo más alejado del felino y 1,70 m debajo de la pictografía, hallamos una urna de 1,25 m de alto, 0,50 m de diámetro en la boca, 0,70 m de diámetro mayor en el cuerpo y 0,30 m en la base. Es de color rojo claro, está bien alisada pero mal cocida, lo que puede observarse en el núcleo; el espesor de las paredes es de 0,012 m y el de la base 0,016 m. Faltaban varios trozos del cuello, que luego fueron encontrados dentro de la olla.

Los bordes de lo que luego sería una urna-sarcófago aparecieron a 0,85 m de profundidad, que al descubrirse totalmente estaba asentada sobre el piso rocoso de la cueva a 2,15 m de profundidad.

En el interior hallamos una piedra de regular tamaño a unos 0,30 m del borde que cubría la cabeza de un individuo en posición genupectoral. Parte de los restos pudieron ser extraídos y el estudio antropológico de los mismos fue efectuado por la investigadora Lic. J. P. de Martínez Soler, obteniéndose las siguientes conclusiones que transcribimos:

“Los restos se reducen a una calota, un pequeño trozo de maxilar inferior izquierdo, un incisivo y algunos fragmentos de huesos largos. Lo reducido del material, así como su estado de conservación hacen difícil su diagnosis. Se trataría de un individuo femenino, juvenil, ya que el trozo de maxilar evidenció que había hecho erupción el segundo molar; el diente presenta un relativo desgaste. El tamaño del cráneo es pequeño, así como las apófisis mastoides —que se conservan como fragmentos no unidos al cráneo— son reducidas y las diáfisis de los huesos largos son cortas. El cráneo está intencionalmente deformado, corresponde a un tabular erecto de la clasificación de Imbelloni y, a pesar de su deformación, la apreciación escópica del mismo permite deducir que se trata de un cráneo braquioide. Esta característica, agregada a la baja estatura, que puede inferirse a través de las diáfisis de los huesos largos, ya que ninguno conserva sus epífisis que haría posible el cálculo de la talla, y el tipo de deformación que está circunscrita al área montañosa, sin que la misma se haya extendido a la región selvática aledaña, nos permitiría clasificar este resto como perteneciente al grupo racial ándido, aunque su forma de inhumación en urna evidencia fuerte transculturación del área amazónica.”

No tenía ajuar fúnebre ni dentro ni fuera de la urna. La cueva tiene, además, en la parte exterior y en lo más alto, círculos concéntricos pintados en rojo alternando con el color natural de la roca, similares a los que se describen a continuación en el sitio VI.

Exégesis de los motivos

De acuerdo a la ubicación dentro de la cueva de la representación pictográfica y al enterratorio de adulto en urna, podemos considerar su asociación como muy probable, lo cual nos permite una serie de inferencias basadas en la relación existente entre la representación del felino, como ejecutor de los sacrificios (Carrion Cachot de Girard, 1959, p. 35) y el inmolado.

En el individuo inhumado dentro de la urna no se ha podido comprobar el motivo de su muerte, pero no sería imposible que hubiera sido sacrificado. Lo inusual del entierro de adultos en urnas, así como la juventud del individuo,

sin olvidar el sexo en este caso, la deformación craneana, la falta de ajuar que muchas veces se ha constatado en personas sacrificadas en yacimientos del noroeste, hacen pensar en esa posibilidad.

Aunque el estilo naturalista de este felino no es habitual en representaciones sobre otros materiales —la ceramografía y la metalurgia registran numerosos ejemplos de la presencia del felino, pero su naturalismo, cuando existe, es más atenuado— la actitud de fiereza del mismo puede ser índice de esa relación, y su significado está asociado al que se atribuye a la serpiente bicéfala como una de las expresiones del dios dador de lluvias y por consiguiente de la fertilidad de la tierra en los pueblos agricultores.

Aunque no hemos hallado serpientes dentro de lo representado en las pictografías que estamos considerando podemos citar el motivo geométrico “serpentiforme” de la cueva A de Castilla (sitio XI), el único pintado en color ocre amarillento, comparable al usado para el felino (que no se repite en ningún otro sitio) como relacionado con la serpiente y el jaguar, expresiones del Rayo “uno de los dioses cósmicos controladores del Universo indio”, como dice la autora citada (op. cit., 1959 p. 30).

VIII. — *Cueva negra o del rey*

En la ladera de la Peña Atajadera, con entrada hacia el sur, muy cerca del grupo habitacional actual, la Cueva Negra o del Rey es conocida por los habitantes de la zona que construyeron corrales en la base de las laderas del farallón.

Frente a la boca, un bloque rodado de gran tamaño protege parcialmente la entrada. Mide 3,80 m de largo en la boca, tiene 2,20 m de altura máxima y la profundidad mayor, en el centro, es de 1,30 m.

Las paredes presentan una gruesa capa de hollín, tal vez antigua, porque ya no es utilizada como refugio por estar muy cerca de las casas. El piso está cubierto de sedimentos arenosos y ha sido excavado; restos de ello son las cuerdas, trozos de tejidos y tiosos que fueron recogidos en superficie.

Según observamos en el extremo derecho hubo una tumba; las pinturas en color negro y muy bien conservadas, se inician a unos 0,20 m del piso actual y alcanzan una altura de alrededor de 0,80 m.

El calco (fig. 10), ilustra los motivos y respecto a su tamaño nos remitimos a las medidas de algunas de las figuras principales: el “suri” tiene 0,15 m



Figura 10: Cueva Negra o del Rey. Calco del panel completo (ver Antiquitas XXII-XIII, p. 29, fig. 29).

de alto, el diámetro del "corral" es aproximadamente 0,20 m y el instrumento agrícola que esgrimen los hombres de la escena ubicada en la parte inferior del panel mide alrededor de 0,30 m de largo.

Las escenas representadas en esta cueva pueden ser complementarias y deben de haber sido pintadas en el mismo momento.

Exégesis de los motivos

Consideramos que la motivación de las pictografías de esta cueva es distinta a la de las analizadas hasta ahora, en aquellas el interés parece estar centrado en el aspecto religioso, con figuras fuertemente simbólicas. En ésta, la finalidad es más directa: representaciones de la vida diaria de esos hombres con mención realista de sus medios materiales de supervivencia. La agricultura, el pastoreo de la llama y la caza del avestruz.

El corral con los animales en su interior, la llama preñada de la parte superior derecha, la otra asociada al pequeño hombrecito, con una notable diferencia de tamaño en favor del animal, señalando su importancia, junto a la escena donde los hombres manejan palas emangadas o palos cavadores (en algunos casos puede notarse el pie presionando sobre el artefacto agrícola), instrumental que ha sido exhumado repetidamente en el yacimiento ya que la conservación de los elementos de madera es óptima.

Los arqueros serían cazadores en el caso de la figura que forma escena con el "suri" o tal vez desempeñara el rol de "capataz" que compulsivamente supervisara a la cuadrilla de trabajadores, en el caso del conjunto inferior, si es que ese personaje integraba la escena.

Aunque no hay elementos de juicio suficientes, consideramos estas representaciones como tardías, tal vez un poco anteriores a la conquista hispánica.

X. — *Cueva de Tajuera*

Se encuentra en una ladera bastante alta y escarpada; es utilizada todavía por los pobladores para guardar animales durante el invierno pero más interesante es el uso que se le da como lugar de ofrendas a la Pachamama, que sigue vigente y de lo cual quedan pruebas en sus paredes.

La cueva tiene la forma de un trapecio de lados casi paralelos cuya base mayor sería el fondo de la misma. Las medidas son: base menor (entrada) 4,70 m; base mayor (fondo) 6,70 m; largo total en la parte media 10,50 m y altura en el centro de la cueva 2,70 m descendiendo hasta 1,40 y 1,60 hacia las paredes laterales.

Fue excavada totalmente mediante el sistema de cuadrículas y si bien no se hallaron enterratorios, el material exhumado, que se dará a conocer en otra publicación, es representativo de varias etapas cronológico-culturales del área.

Apoyada en el fondo, sobre el rincón derecho hay una construcción de forma colmenar, con la pequeña puerta característica, que se conserva íntegramente y que pudo ser usada como enterratorio o silo. Ambos fines son aceptados por distintos arqueólogos³ pero en este caso no tenemos medios para determinar cuál puede haber sido la finalidad, ya que no quedaron restos que lo certifiquen en forma cierta.

De acuerdo a nuestra investigación en la zona, donde hemos encontrado otras construcciones similares, creemos que pudo ser una tumba simbólica. Es

³ Ambrosetti y Vignati los consideran sepulcros. Gatto (1932) y Suetta (1967) los estudian como silos, no tanto por su contenido ya que la mayoría fueron encontrados vacíos, sino por su ubicación en lugares de cultivo.

decir, el monumento recordatorio de alguien del lugar que murió mientras se encontraba lejos. Su cuerpo fue enterrado donde murió pero su alma regresa para “descansar” en su lugar de origen. Esta creencia se mantiene entre los pobladores actuales que ofrecen dádivas —velas, coca, alcohol— a sus antepasados en esos lugares.

Respecto al arte rupestre, son numerosos los motivos pintados en negro con camélidos, animales montados y figuras antropomorfas; pequeños “hechiceros” con los brazos en alto, pintados en blanco, cubiertos de manchones en color rojo vinoso.

Se destaca, en uno de los paneles, una combinación antropomorfa con largas “antenas” y un cuerpo de animal sin cabeza y otro cuerpo de camélido con larguísimo “cuello” bicromado (negro y rojo) y una pequeña cabeza triangular en el extremo. Como no podemos suponer la representación de una jirafa, lo explicamos como la figura exagerada del camélido para dar la idea de la curiosidad de esos animales (fig. 11).



Figura 11: Cueva de Tajuera. Calco de motivos no comunes.

El estado de las pinturas no es bueno y en muchos casos es imposible determinar con exactitud el motivo. Esto se debe a que en la cueva, según ya dijimos, se siguen realizando ceremonias propiciatorias para lo cual se prende fuego con ramas verdes, que producen mucho humo y ennegrecen las paredes y se asperga sangre de animales durante ciertas festividades.

En algunos lugares la sangre coagulada ha formado una capa bastante espesa que ha cubierto muchos motivos.

Exégesis de los motivos

Después de lo señalado al hacer la descripción de los motivos, lo único que podríamos agregar está relacionado con la finalidad de las pinturas. Ellas serían la resultante de ceremonias que tienen que ver con la fertilidad de los animales, especialmente los camélidos que formaron el núcleo pastoril de los puneños.

La continuación de esas ceremonias hasta la actualidad no hacen sino reafirmar esa idea central, acrecentada por las manchas rojas que cubren algunas figuras y por la asociación hombre-máscara-animal acéfalo que hemos citado.

Los motivos cubiertos con rojo han sido el "hechicero" y el hombre que monta un animal (que no parece ser un caballo), lo que estaría relacionado también con la magia destructiva de la que se ha encontrado pruebas en otros sitios de la Puna⁴ (Alfaro de Lanzone, 1979).

XI. Cueva A de Castilla

Bajando la cueva de Tajuera hacia el oeste, atravesando el arenal de Castilla, llegamos hasta el extremo de la Peña Sor de Ojo; allí descubrimos dos cuevas ubicadas a poca distancia una de otra, que sin embargo fueron pintadas en forma totalmente distinta.

Esa diferencia está dada por los motivos y también por los colores empleados. La pared frontal de la Cueva A mide 7,30 m; en la parte que está a la vista, pero hacia la derecha la cueva continúa, en profundidad, en la entraña de la montaña, por varios metros más. Ese lugar está ocupado por una construcción funeraria de piedra que ya había sido saqueada.

Otra tumba en forma de colmena, adosada a la pared rocosa, con una pequeña puerta, había sido asimismo destruida. Sobre ella, a la misma altura del panel anterior hay pinturas con idénticos motivos en rojo oscuro.

En la pared del fondo las figuras mejor conservadas están a 1,30 m del piso actual. Se trata de un motivo geométrico "serpentiforme", de dos líneas más o menos paralelas de 2,40 m de largo en color ocre-amarillento. Separados entre sí por unos 0,10 m, tienen entre una y otra una serie de líneas verticales en color rojo que completan el diseño. Sobre el mismo hay una serie de puntos rojos y blancos y algunas formas difíciles de identificar.

Hacia la derecha y un poco abajo, a unos 0,40 m del piso, se pudieron tomar calcos de figuras antropomorfas y zoomorfas en color rojo oscuro, entre las que se destacan una pareja de pequeños hombrecitos unidos por los brazos y otros esquematizados, con diversos tocados.



Figura 12: Cueva A de Castilla. Calco de los motivos de la pared frontal.

⁴ Es muy notable por la excelente conservación de ambos motivos, varios hombrecitos con tocado en punta cubiertos por definidas manchas rojas, que relevamos en un abrigo ubicado en el Cerro de las Pinturas, Rinconada, Prov. de Jujuy.

Más arriba, un conjunto de manchas pintadas en ese mismo color se caracteriza por notarse nítidamente, en uno de sus extremos, las líneas realizadas mediante el uso de un pincel de elementos muy finos (fig. 12). Habíamos pensado en un útil fabricado con fibras vegetales de ichu (*stipa ichu*), cuando revisando la colección Doncellas, perteneciente al Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, hallamos la pieza n° 43-1325 (fig. 13), que podría haber sido utilizada para esa tarea. Es una especie de pincel de paja sostenido por un entrelazado de soguillas muy finas. La parte media donde está atado se afina, formando un estrechamiento o mango. Algunas de esas manchas se identifican como formas antropomorfas, siendo las finas líneas aludidas el final de un tocado "radiante". Hay también restos de pintura blanca (¿hombre y animal?) que fueron cubiertos por los motivos descritos.

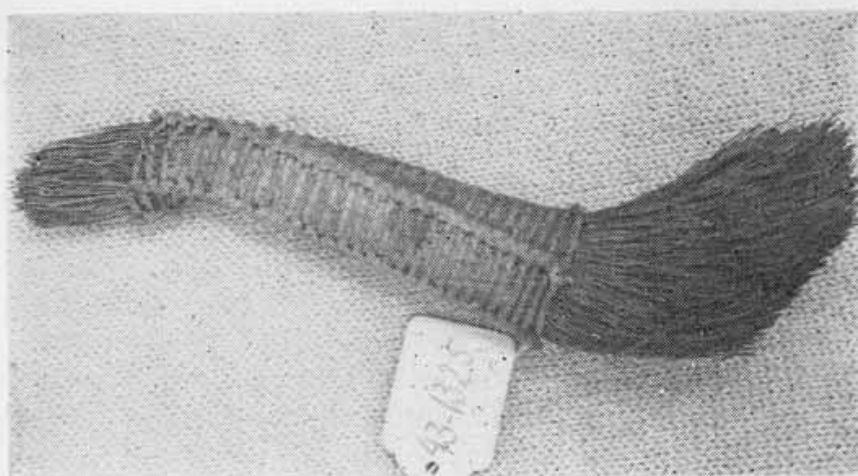


Figura 13: "Pincel". Colección Doncellas, Museo Etnográfico de Buenos Aires.

En la parte inferior del panel y como formando un zócalo muy rudimentario, se detectan largas líneas verticales rectas y en zig zag, en color rojo, muy borrosas, que podemos comparar con las que ilustra muy bien Menghin (1952, 12, fig. 2) para el Cañadón de las Manos Pintadas de La Pulgas, en el sur patagónico, que en Doncellas aparecen también en el sitio XIV.

Exégesis de los motivos

Es poco lo que podemos decir de los motivos de esta cueva que se diferencian totalmente de los que aparecen en otros sitios del área. Creemos que los mismos están directamente relacionados con la funebria y por consiguiente con el culto de los antepasados, pero lo inferimos más como resultado de los restos de tumbas que hallamos en la cueva que tomando en consideración los motivos.

XII. — *Cueva B de Castilla*

Los motivos de la Cueva B fueron pintados en negro. La pared frontal mide alrededor de 12 m de largo, los motivos están ubicados a más de 1 m de altura y cubren una superficie de casi 3 m de largo por 0,75 m de ancho.

Las figuras, que forman en la mayoría de los casos escenas compuestas por varios personajes, se destacan nítidamente sobre el color gris oscuro de la roca. Se notan perfectamente los diversos tocados que se tornan más impor-

tantes por sus formas complicadas, en los personajes que se encuentran a la cabeza de las filas, que son, además, de mayor tamaño.

Es notable también la perspectiva que se puede observar en los tres conjuntos más complejos (ver "Antiquitas", XXII-XXIII, fig. 30, p. 30).

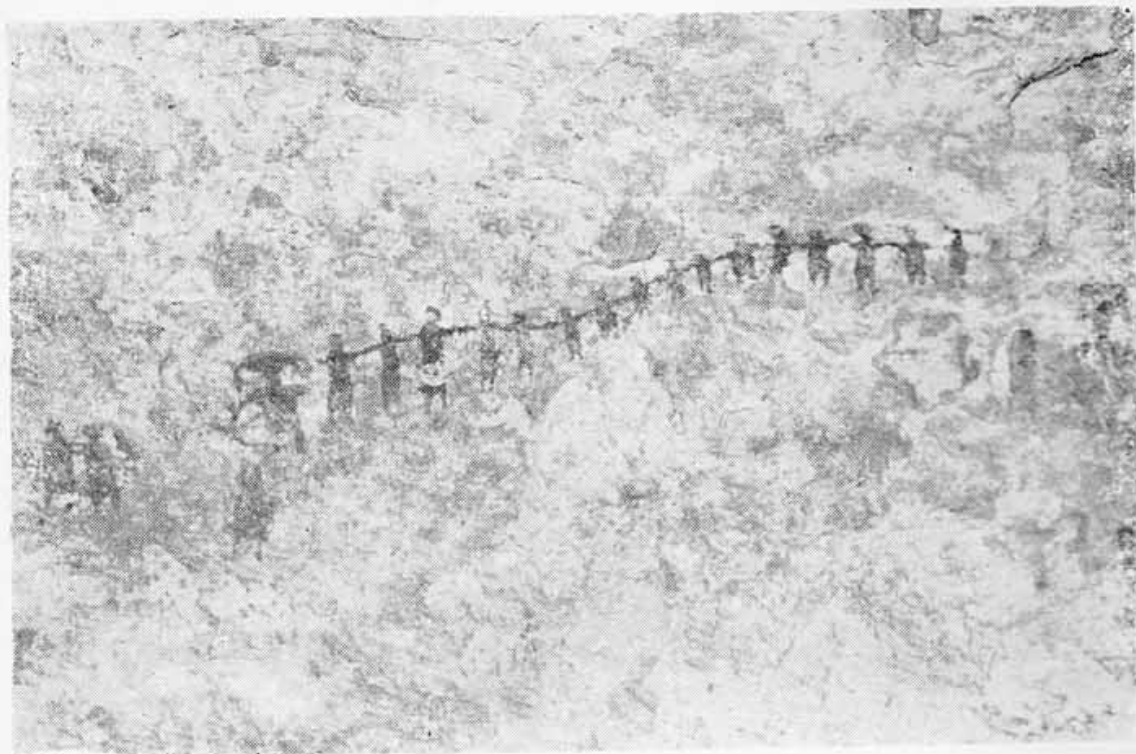


Figura 14: Cueva B de Castilla. Fila de danzantes y pareja mítica.



Figura 15: Cueva B de Castilla. Pequeña figura aislada.

Tanto los personajes unidos por las manos, como si participaran en una danza ritual, como la pareja ubicada a la izquierda o el personaje aislado de la parte superior del panel, aparentan cierto rítmico movimiento que produce la sensación de algo vivo, dentro del estatismo propio del arte rupestre del noroeste argentino (figs. 14 y 15).

Completa el panel una serie de figuras zoomorfas, algunas de las cuales parecen camélidos cargados, cuyo dibujo no es tan neto ni se ha conservado en las condiciones casi óptimas de las anteriores. En ellas pueden observarse algunos restos de pintura blanca, muy diluida, que aparecen sobre alguno de los animales. El tamaño de los personajes antropomorfos va desde una altura máxima de 0,12 m hasta una mínima de 0,02 m.

Exégesis de los motivos

En las escenas pintadas en esta cueva vemos una afirmación de lo representado en la Cueva Negra pero desde otro enfoque. En la última, la agricultura en su manifestación más realista —hombres trabajando con sus utensilios de piedra y madera— queda ilustrada como un cuadro costumbrista representativo de esa actividad perfectamente comprobada por hallazgos arqueológicos de todo tino (palos cavadores, palas, rompeterrones, etc.). En la de Castilla son también las tareas agrícolas las que quieren memorarse mediante la representación de una serie de personajes que por sus actitudes y vestimenta relacionamos con las danzas o ceremonias, que tienen que ver con los dioses de la Tierra y de la Fertilidad, sintetizados a veces como una Deidad Agrícola, con diversas funciones y distintivos de gran simbolismo, como la vincha con serpientes bicéfalas, el adorno con plumas, radiante o en forma de cuchillo semilunar, el “uncu” relativamente corto, arriba de las rodillas, las ramas o penachos vegetales, confundidos en ocasiones por la lanza o la estólica, empuñadas por una o ambas manos y la evidente relación de tamaño que guarda esta representación con las que forman los demás participantes de la ceremonia.

En esta cueva el “oficiante” se destaca no sólo por su mayor altura sino por todo lo que hace a su más compleja vestimenta y a su ubicación a la cabeza del conjunto. A ambos lados del tocado tiene dos formas que cuelgan hacia abajo, que podemos identificar como cabezas ofídicas y su brazo derecho se alarga en una línea algo sinuosa que representaría el elemento distintivo de esa deidad: el cetro en forma de cañas de maíz, planta básica de la alimentación indígena.

En diversos enterratorios se han encontrado esas cañas, a veces con hojas, atadas en manojos o con abundante chala, que se ha conservado por la sequedad del ambiente. También son repetidamente citadas en la Colección Doncellas las varas emplumadas, que cumplirían similar función en manos de los “sacerdotes”.

Siguiendo esta idea podemos hallar en la representación de la pareja enfrentada, ubicada a la derecha, el símil de la “pareja divina” —un dios solar símbolo de lo masculino y una diosa lunar representativa de lo femenino— influyendo ambos en la fertilización de la tierra, elemento primordial en la cosmogonía de un pueblo agricultor. Hay una diferencia en el tocado de estos dos personajes que podemos relacionar con esa significación.

Estas imágenes se repiten en las culturas andinas sobre diversos materiales: cerámica, tejidos, arte rupestre, y tienen cierta homogeneidad estilística, salvando las diferencias inherentes a las características específicas de esos materiales.

b) Abrigos

I. — Abrigo 1

Antes de llegar a la cueva del Hechicero, sobre las laderas de la Sierra de Quichagua, relevamos un pequeño abrigo casi a ras del piso actual que mide 1,10 de largo por 0,25 m de alto.

En su oquedad, poco profunda, fueron alineadas seis "máscaras", aunque ninguna presenta señales de haber tenido marcados los "ojos", y un pequeño círculo de color rojo claro y rojo vinoso. Creemos que esto que ha quedado es sólo parte de un panel mayor, ya que al excavar al pie comprobamos la presencia de trozos de roca caídos, algunos de los cuales conservaban todavía restos de pintura. No se pudo determinar otro motivo debido a la poca consistencia del material que se desmigajaba fácilmente (fig. 16).

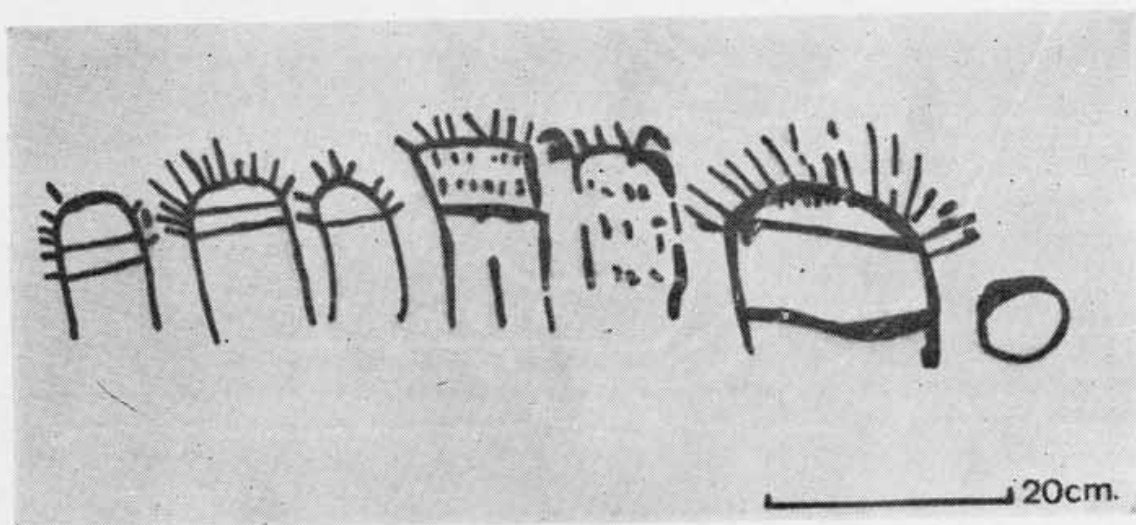


Figura 16: Abrigo 1. Figuras mascariformes en rojo.

IX. — Abrigo 2

En la ladera Norte de la Peña Fiera sobre los farallones a cuyo pie se encuentran las tumbas que bordean las habitaciones construidas en la quebrada, hallamos un pequeño abrigo que seguramente fue parte de la pared de una tumba ya excavada.

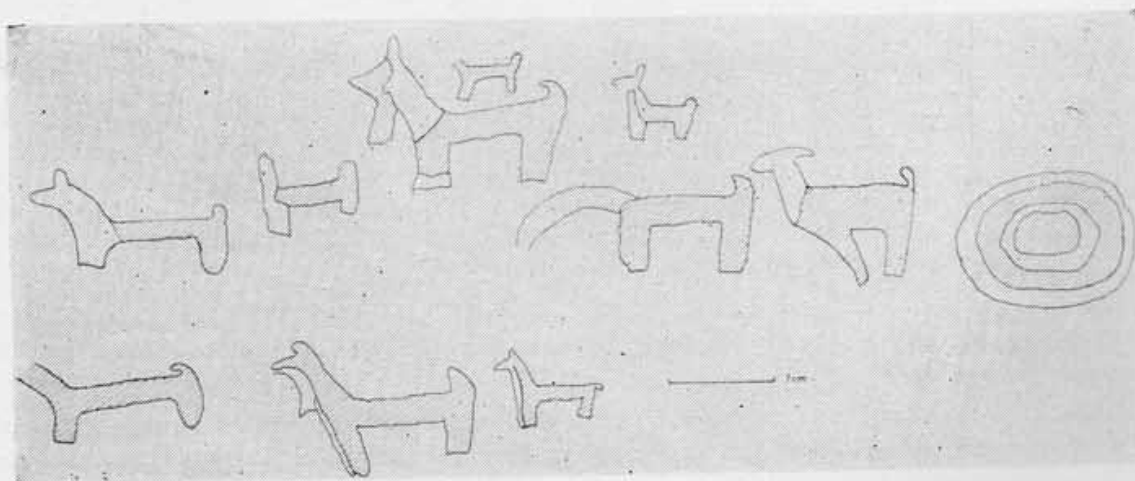


Figura 17: Abrigo 2. Figuras zoomorfas bicromadas en rojo y blanco.

Los motivos ocupan la parte inferior de una oquedad de $1,20 \times 0,75$ m y son camélidos bicromados en rojo y blanco y un motivo de círculos concéntricos en el que se alternan ambos colores. Los animales presentan la mayor parte del cuerpo y extremidades en rojo y parte de la cabeza, pecho y cola, en blanco (fig. 17).

Observando detenidamente el panel podemos afirmar que fueron pintados así originariamente, es decir, no han sido repintados con blanco como sucede en otros lugares de la Puna (Rinconada y Guadalupe, provincia de Jujuy). Además, la disposición de la pintura blanca difiere de la de los lugares citados. En esos casos se ha cubierto con blanco el cuerpo y las patas de las figuras previamente rellenas en rojo y negro, colores que se mantienen en el cuello, cabeza y cola.

XIV. — *Abrigo 3*

En la ladera Sur de la Sierra de Quichagua se localizó un abrigo de alrededor de 10 de largo por 2,50 m de alto y 1,10 de profundidad. Se conoce como Choq'e y fue uno de los primeros lugares prospectados en el área.

Como la oquedad se inicia a más de 1 m de altura sobre la planicie, el tremendo desgaste de la pared es resultado de agentes meteorológicos que están destruyendo muy rápidamente el arte rupestre que estamos relevando.

Fue particularmente importante este relevamiento de los restos que todavía se mantienen porque los motivos son totalmente distintos a los hallados en los otros sitios.

El panel se extiende a lo largo de casi 5 m y los motivos son figuras geométricas aproximadamente rectangulares, con líneas interiores horizontales, rectas verticales, en zig zag y puntos gruesos, muy desparejos, ubicados en hileras superpuestas (fig. 18).

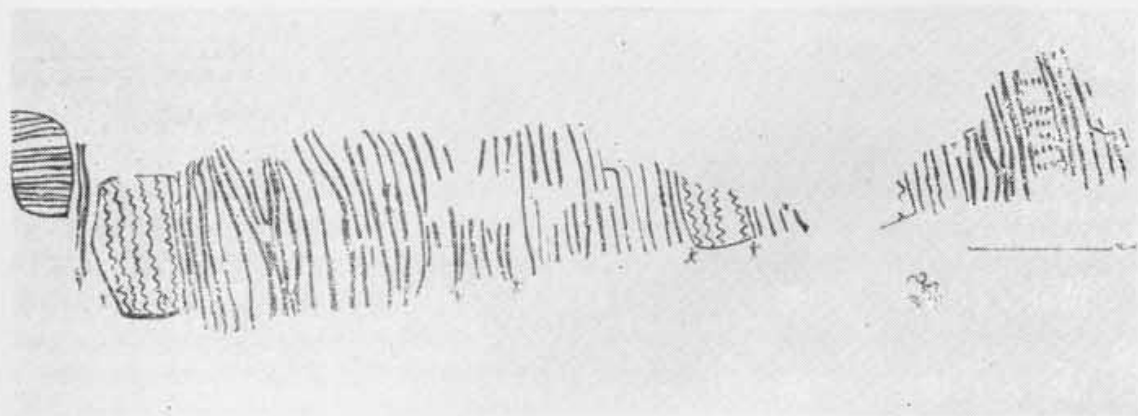


Figura 18: Abrigo 3. Choq'e. Motivos geométricos en rojo vinoso y antropomorfos en rojo claro.

Dichas figuras son cuatro pero no están aisladas sino que entre ellas hay numerosas líneas rectas, verticales, desparejas, algunas semiborradas, que se suceden sin guardar simetría.

En la parte inferior aparecen en distintas posiciones pequeños hombrecitos en actitud de marcha, con los brazos levantados, que miden entre 0,05 y 0,03 m de altura.

El color utilizado fue el rojo que se mantiene en tono oscuro, rojo vinoso, en los motivos geométricos, y es muy claro en las figuras antropomorfas y también en ocho camélidos que cubren el lado derecho de la oquedad y que están totalmente separados del motivo central descrito. Estos animales son muy esque-

máticos, tienen la cola en forma de vírgula y, en un solo caso, el tercero de la izquierda, parece haber sido agregada en color rojo oscuro.

Exégesis de los motivos de los abrigos

Los dos primeros, el 1 y 2, repiten los motivos analizados en otros sitios del yacimiento, por lo que está involucrada en ellos la exégesis de los mismos.

El abrigo 3 reúne dos estilos distintos que pueden ser representativos de dos momentos cronológicos. Para afirmarlo observamos además las diferencias de color y de conservación, partiendo del principio de que todos los motivos están ubicados en un lugar alejado de toda destrucción que no sea la producida por agentes naturales.

Los motivos biomorfos, en color rojo muy claro, tienen las características de las pictografías repetidamente relevadas en el noroeste.

Lo extraordinario son los motivos geométricos, que no tienen similares en el área pero pueden ser comparados con el estilo geométrico-ornamental de las pinturas patagónicas "vinculadas estrechamente con la decoración de hachas y placas grabadas" (Menghin, 1952, p. 14).

Estas influencias tuvieron vigencia ya que se ha demostrado sin lugar a dudas una doble corriente de intercambio del Noroeste hacia el Sur y viceversa (op. cit., p. 12, fig. 2).

c) Paredón

III. — Paredón A

En la angosta quebrada de Pulaira, donde los farallones tienen poca altura y están acribillados por numerosas pequeñas oquedades, relevamos una de las figuras pintadas de mayor tamaño —comparable sólo con el felino de la cueva homónima— es una llama naturalista, dibujada de perfil. Tiene "jabot", cola, orejas y patas bien dibujadas y un cuerpo perfectamente proporcionado (fig. 19). Mide alrededor de 1,10 m de alto (desde las orejas hasta las patas delan-



Figura 19: Paredón A. Camélido de tamaño excepcional pintado en rojo. Superposición de camélidos grabados.

teras), y 1,05 m de largo (desde la parte media del "jabot" hasta la cola). Está rellena en color rojo claro y sobre la pintura se han grabado unas figuras esquematizadas de auquénidos, de tamaño pequeño, que sospechamos son actuales, que no han podido alterar la pictografía original. Lo mismo que la figura citada anteriormente, son elementos fuera de lo común en la zona, tanto por sus dimensiones como por el realismo. En ambos casos es notable la observación desplegada por los autores para la realización del dibujo que luego fue relleno en su totalidad.

Pulaira (Otonello de García Reinoso, 1973, ps. 34-35) es considerado como un "segundo centro agrícola" dentro del área de la cuenca del río Doncellas, allí se observan cuadros de cultivo, andenerías, restos de viviendas precarias y construcciones colmenares.

VI. — Paredón B

Dos altos paredones que se juntan formando un ángulo casi recto han sido utilizados como paneles. Alrededor de 2,50 m del suelo fueron grabados y pintados motivos biomorfos y geométricos. Se presenta aquí uno de los pocos casos de grabados pintados.

En la pared izquierda y orientados hacia el este hay trece camélidos grabados; los dos de mayor tamaño, con la técnica del raspado, presentan largas cuerdas que parten de la cabeza y van hacia atrás y abajo terminando en forma de diseño geométrico: un óvalo atravesado por cinco líneas verticales y dos rectángulos concéntricos, respectivamente. Cinco círculos concéntricos pintados en rojo y blanco y un círculo grabado completan los motivos geométricos.

Debajo siguen los camélidos grabados, delineados por piqueteado; el primero de la segunda fila muestra restos de pintura blanca y los terceros de la segunda y tercera fila tienen restos de pintura roja. Posiblemente hayan estado totalmente rellenos con pintura, que se ha perdido por acción de agentes meteorológicos, la lluvia especialmente, ya que por su ubicación a bastante altura no es posible que hombres o animales hayan influido en ello (figs. 20 y 21).

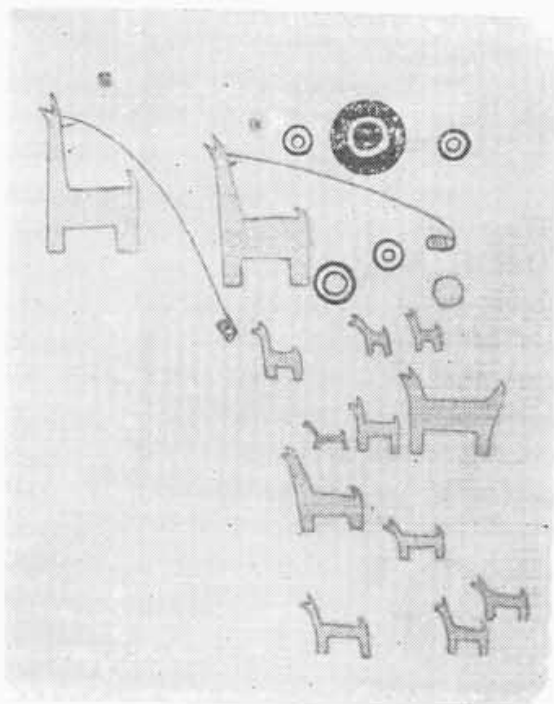


Figura 20: Paredón B. Camélidos grabados y pintados y círculos concéntricos bicromados (rojo y blanco).



Figura 21: Paredón B. Sector superior del panel.

En el paredón derecho ha quedado un triángulo relleno con pintura roja y tres camélidos, dos de los cuales orientados hacia el sur, tienen restos de pintura blanca en el cuerpo.

VII. — Paredón C

A pocos metros del anterior, en un paredón que mira al norte, quedan restos de pictografías en color rojo claro. Son dos parejas de auquénidos con sus crías. Una de las madres ha sido pintada con "jabot" y las orejas hacia adelante, el dibujo es elegante y fino; la otra es más burda, está desproporcionada y tiene patas gruesas y deformes. Quien dibujó una no lo hizo con la otra. En cambio las crías están más logradas en ambos casos. Su ubicación a poca altura y la escasa dureza de la roca que le sirve de sostén, hará que desaparezcan los motivos a corto plazo. Pueden observarse manchas amorfas en rojo y blanco.

XIII. — Paredón D

En la ladera norte de la Peña Sor de Ojo hay un paredón bastante deteriorado en el que hemos relevado alrededor de veinte llamas realizadas con la técnica del grabado-pintado.

Se ha utilizado para ello pintura roja, que está muy desvaída, pero cubre casi toda la figura del animal. El panel está orientado hacia el Norte y los animales han sido alineados con las cabezas hacia el Este. Abarca en la actualidad una faja de 2.20 por 0,70 m de ancho máximo y 0.30 de ancho mínimo.

De acuerdo al estado actual este paredón debe de haber tenido muchas figuras más, ya que en algunos lugares, donde aún subsiste en parte la corteza de la roca, hay signos de grabados y pintura roja. Los camélidos, que no miden más de 0.20 m de largo, están de perfil, tienen la cabeza bien delineada destacándose las orejas enhiestas, típicas del curioso animal y la cola está arqueada hacia adelante. En general pueden ser considerados seminaturalistas y todas las medidas de las figuras están proporcionadas.

Otros paredones

En las casas-tumba que se encuentran apoyadas en los farallones las pictografías se repiten. A pesar que hemos relevado todas las que aún se conservan, las registramos sólo para nuestro archivo, ya que no tiene objeto su publicación total cuando los motivos son repetidos.

Lo más común son las alineaciones de auquénidos en rojo, negro y blanco en menor número; lo que debemos señalar es que en una oportunidad hallamos dos animales enfrentados para los que se usó el color verde que no aparece en el área.

Exégesis de los motivos

En los paredones quedaron indicadas las sendas transitadas para unir diversos sitios; esas rutas fueron señaladas con el motivo más simple de su arte y más representativo de su vida de pastores.

Los auquénidos, domesticados o no, fueron una segura fuente de ingresos en su economía y un elemento a su alcance para los sacrificios. Es explicable entonces que jalonaran los caminos de la Puna, ya sea en forma de motivos aislados y esquemáticos o mediante escenas simples, en las que el dibujo se vuelve naturalista, porque también supieron ser buenos observadores de la naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO DE LANZONE, Lidia C., 1979, Petroglifos y pictografías de Rinconada (Puna de Jujuy). Miscelánea de arte rupestre de la República Argentina. Monografías de arte rupestre, Arte Americano n° 1, Barcelona.
- y SUETTA, Juan M., 1976, Excavaciones en la cuenca del río Doncellas. Antiquitas, XXII-XXIII. p. 1-32.
- CARRION CACHOT DE GIRARD, Rebeca, 1959, La religión en el antiguo Perú, Lima.
- CASANOVA, Eduardo, 1967, Una significativa pictografía de la puna jujeña. Antiquitas V, p. 1-3, Buenos Aires.
- GATTO, Santiago, 1932, Un granero o silo en la quebrada de Coctaca. Actas del XXI Congreso Internacional de Americanistas, vol. II, La Plata.
- MENGHIN, Osvaldo F. A., 1952, Las pinturas rupestres de la Patagonia. Runa V, p. 5-22, Buenos Aires.
- OTONELLO DE GARCÍA REINOSO, Marta, 1973, Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite. Publicación n° 1, Dirección de Antropología e Historia, p. 24-68, Jujuy.
- SCHOBINGER, Juan, 1973, Algunos datos e interpretaciones sobre el arte rupestre del Oeste de la Argentina. Volumen de homenaje al Dr. Pericot García. Inst. de Prehistoria y Arqueología. Barcelona.
- SUETTA, Juan Manuel. 1967, Construcciones agrícolas prehispánicas en Coctaca (Prov. de Jujuy). Antiquitas IV, p. 1-9, Buenos Aires.
- VIGNATI, Milcíades Alejo, 1938, Novissima veterum. Hallazgos en la puna jujeña. Rev. del Museo de La Plata (nueva serie), t. I, sec. antrop., Buenos Aires.